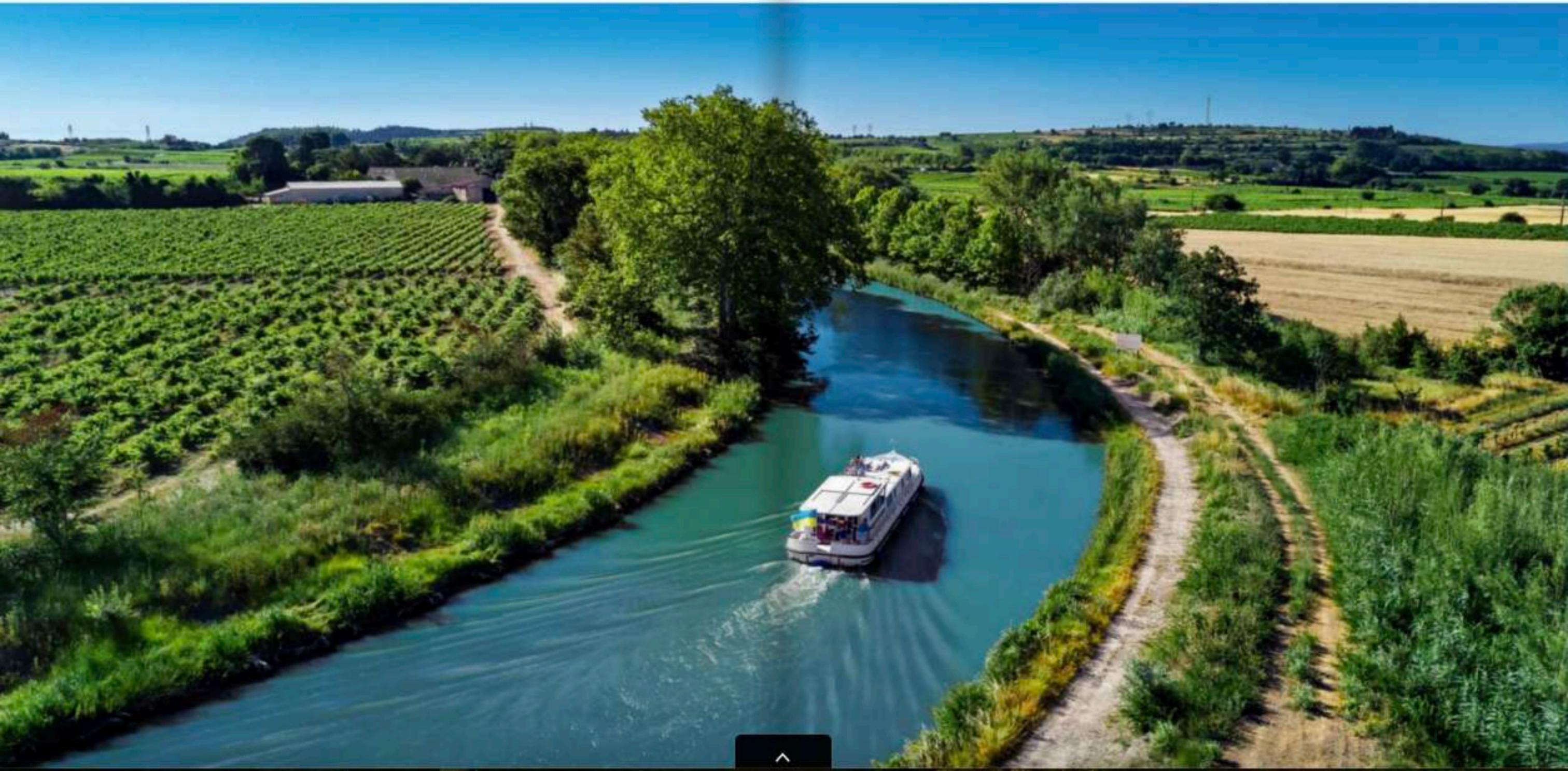


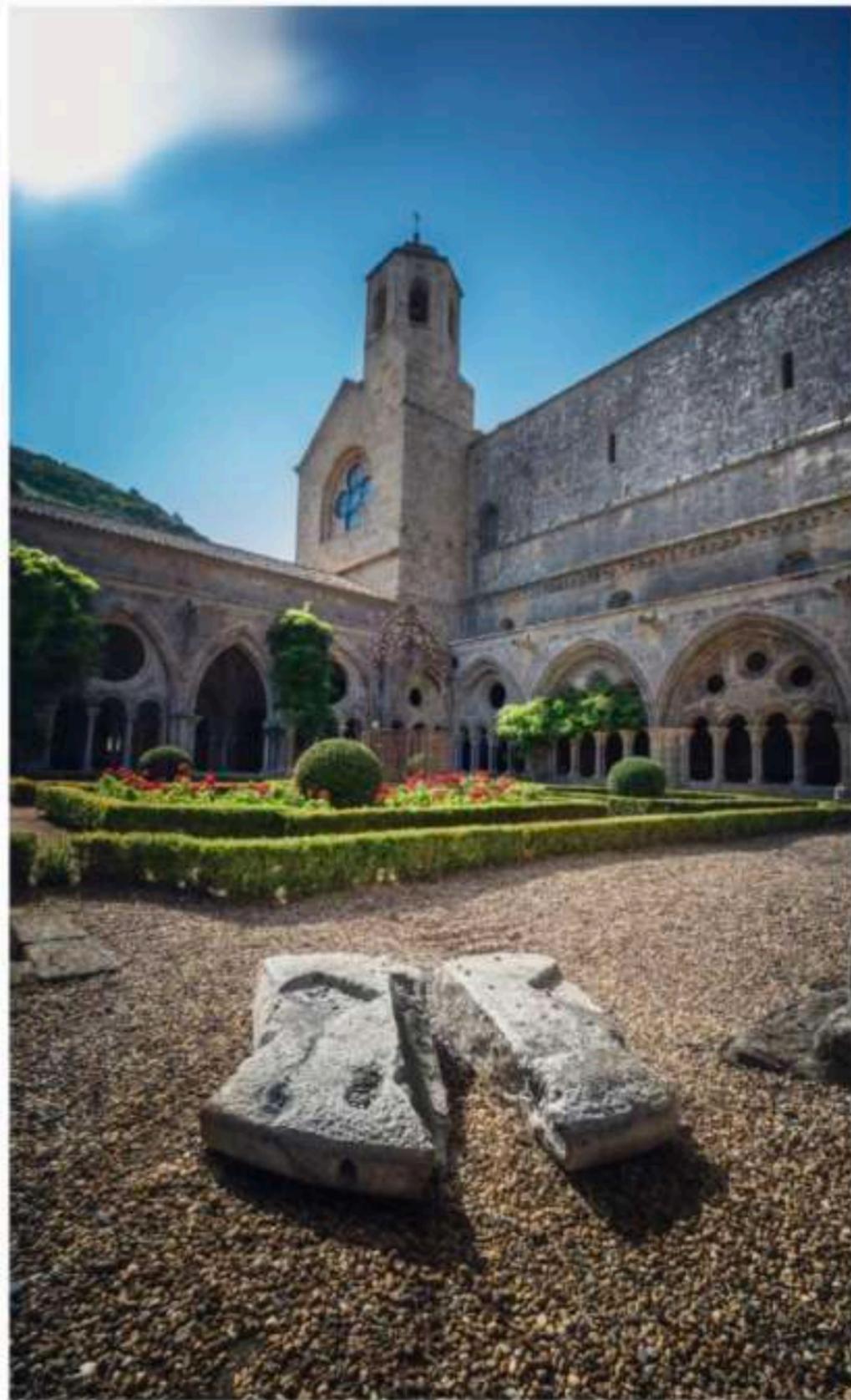
CANAL DU MIDI

El placer de parar

Es el canal navegable más antiguo de Europa, el trayecto puede recorrerse desde finales de marzo hasta principios de noviembre en lujosos barcos que no necesitan de licencia.

TEXTO [LUCIA MARTÍN](#)





Abadía de Fontfroide ©Benjamin Mourot



Le Somail, pintoresco puerto histórico de Occitania ©Céline Deschamps

Pasamos la vida ansiando las vacaciones: trabajando para desaparecer 15 días o los más afortunados, un mes. Luego, cuando llegan y aunque consigas descansar, sigues mirando el móvil o te llegan las noticias de actualidad. O haces mil planes de ocio y acabas tan cansado/a que necesitarías más días de vacaciones para recuperarte de las vacaciones... ¿Te suena esto? Suele ser la tónica habitual de los días de asueto, pero aún quedan viajes en los que verdaderamente descansar, en el más amplio sentido de la palabra. Es el caso del Canal du Midi, en el sur de Francia, una de las propuestas de turismo fluvial más famosas de Europa.

Quiero reivindicar en este artículo el aburrimiento, tanto para mayores como para pequeños. Hay que poner en valor lo de tumbarte y no hacer absolutamente nada. Dormitar. Leer. Hojear una revista. Mirar cómo se mueven los jun-

cos de los márgenes del río. Admirar la maravillosa puesta de sol desde la parte superior del barco mientras disfrutas de una copa fría de vino y de una tapa de jamón o cecina. O ambos. Dulce far niente, el placer de no hacer nada. El placer de ir despacio (los barcos tienen una velocidad máxima de 20 kilómetros a la hora). El Canal du Midi es el placer de parar, física y metafóricamente hablando, una de las esencias de navegar a través de esta obra de ingeniería.

El canal navegable más antiguo de Europa

El Canal du Midi cuenta con una extensión total de 240 kilómetros y es el canal navegable más antiguo de Europa. Su creación se debe a Luis XIV con una idea, la de conectar Atlántico y Mediterráneo, que se había esbozado ya tiempo atrás antes de la llegada del Rey Sol. Se consideró en su día la gran obra del

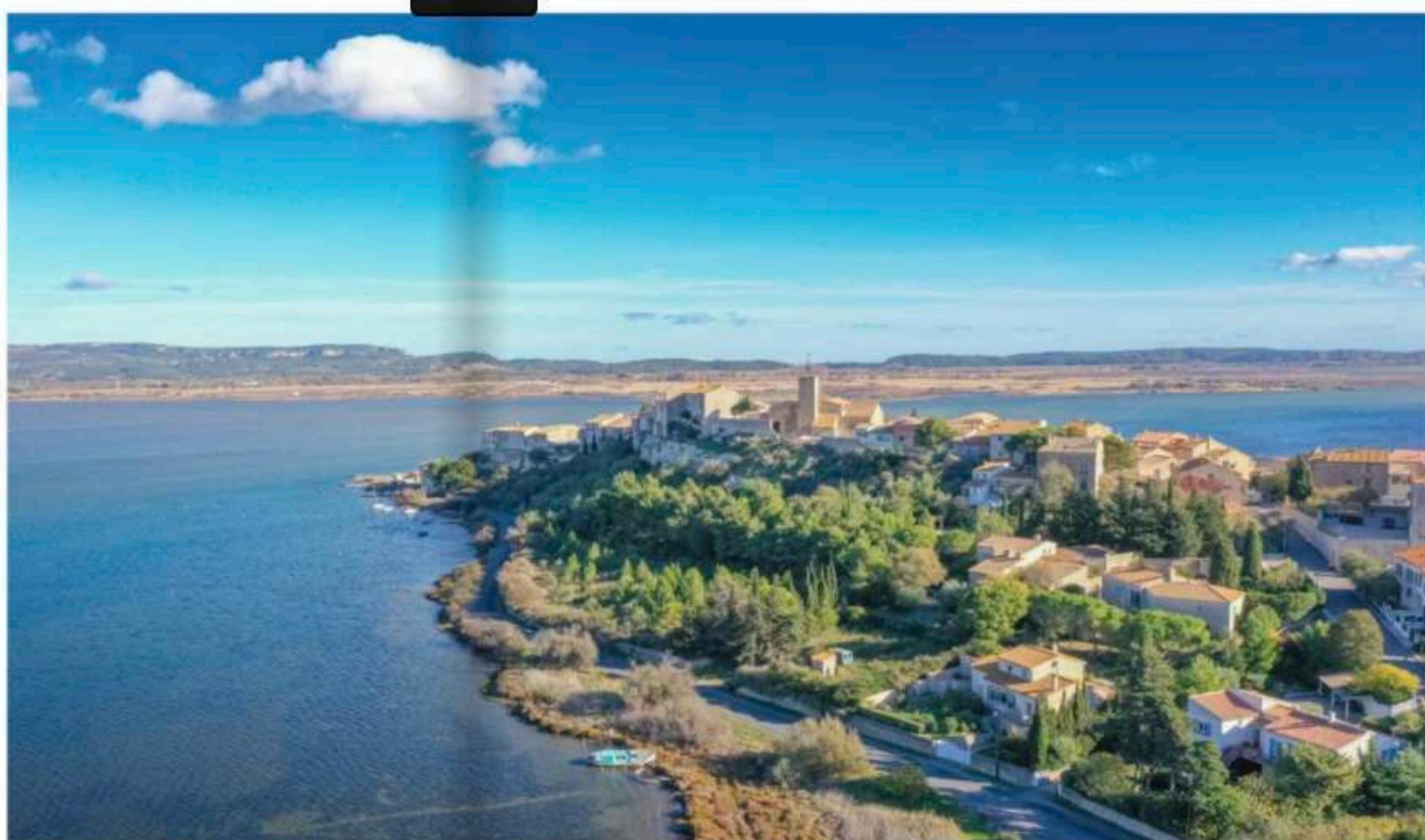


Canal du Midi, el arte de disfrutar del slow travel

La esclusa de Fonseranes en Béziers es una de las más destacadas del recorrido

siglo después del Palacio de Versailles: llevó 14 años construirlo y en sus inicios se llamó Canal Real de Languedoc, siendo rebautizado con el nombre actual tras la Revolución Francesa. El proyecto tuvo sus complejidades técnicas, se tuvieron que construir numerosos puentes, túneles y esclusas, una de las principales atracciones en la actualidad. Hay un total de 64 esclusas en todo el recorrido y una de las más impresionantes es la de Fonseranes, en Béziers, nueve esclusas que salvan un desnivel de más de 21 metros a lo largo de 300 metros y que suponen todo un espectáculo tanto para viandantes como para los patrones de barco que van navegando y que deberán demostrar su pericia a los mandos de la barre (el timón).

El Canal fue declarado Patrimonio de la Humanidad en 1996 y cada año atrae a turistas que buscan un concepto ahora muy de moda pero que los navegantes de esta vía llevan practicando desde hace tiempo: el turismo slow. Lo habitual es ir parándose en los principales puertos del trayecto aunque hay puntos de amarre a lo largo de todo el canal. Después, lo mejor es dejarse llevar: ir a visitar en bicicleta los distintos pueblecitos, comprar en los mercados locales (Occitania es la principal región de Francia en producción de vinos de hecho, es uno de los paisajes más habituales que se divisan desde el barco, y cuenta también con una gran riqueza gastronómi-



Vista aérea de Bages ©Benjamin Mourat

ca: quesos, trufa negra, foie gras...), visitar bodegas, etc.

El canal se abre a la navegación a finales de marzo

Hay distintos trayectos que pueden hacerse en función del tiempo que vayas a navegar: una semana es lo idóneo, menos días la experiencia se nos antoja un poco corta. ¿Qué época del año es la mejor para viajar? Lógicamente, el verano es el momento del año de más tráfico y también, la época en que hará más calor (aunque muchos barcos tienen aire acondicionado).

El canal se abre a la navegación desde finales de marzo hasta principios de noviembre: en enero y febrero suele haber un parón que se aprovecha para obras de mejora, mantenimiento y limpieza. La primavera es un excelente momento para navegar y especialmente, el otoño: menos gente, más tranquilidad y un clima más amable que en verano, por ejemplo. En cualquier caso, no nos cansamos de repetirlo: este es un plan sin prisas. Vengas de Reino Unido, de Alemania o de España, en el canal el ritmo se ralentiza y lo habitual es que todo el

mundo vaya muy relajado: cero ruidos, mucho respeto al resto de barcos y buen rollito.

Una posibilidad es el trayecto que va desde Port Cassafières (en la localidad de Béziers) hasta la preciosa Carcassonne. La primera parte del trayecto, de Béziers a Capestang es una de las más emocionantes porque aglutina varios imprescindibles como las esclusas de Fonseranes o el túnel de Malpas, nombre que significa mal paso en occitano y una de las obras más emblemáticas del arquitecto del canal, Pierre-Paul Riquet.

El puente de Capestang tiene el arco más bajo del canal

Lo ideal es ir disfrutando del viaje y pararse donde te parezca: así descubrimos por ejemplo el villorrio de Poilhes que escondía una joya gastronómica, el

llegar muy tarde para encontrar un buen punto de amarre porque las localidades más famosas, y ésta lo es, son las más solicitadas. En Le Somail tienes que tomarte un helado y dejarte caer por la librería Le Trouve tout du livre: situada

Villa de Bages ©Benjamin Mourot



restaurante Les Platanes, regentado por una simpática pareja de Nueva Zelanda.

También es obligada una parada en Capestang: el castillo de los arzobispos o la colegiata de Saint-Étienne, que se ve desde lejos, bien merecen una visita. Por cierto, el puente Saisse en Capestang tiene una particularidad: atesora el arco más bajo del canal y te hará plantearte si conseguirás pasar o no. Spoiler, sí pasa, pero acuérdate de bajar el toldo antes de...

El próximo alto en el camino es el precioso pueblo de Le Somail. Conviene no

al borde del canal, esta hermosa librería de madera aglutina más de 50.000 libros antiguos. Una parada muy recomendable porque una de las cosas que más se hace durante este viaje es, lo han adivinado, leer... Al día siguiente partiremos rumbo a Ventenac, donde pararemos a conocer su castillo-bodega. Y después Paraza, precioso pueblo de artistas, Homps y el lago de Jouarres, Carcassonne que en verano es un hervidero de turistas que nos harán huir, más pronto que tarde, de nuevo hacia el Canal du Midi y sus tranquilas aguas. Dolce far niente...

Hasta Narbona en tren

Renfe a través de los trenes AVE internacionales conecta con Narbona, con salidas diarias desde Madrid y Barcelona: el primero es un cómodo trayecto de 5 horas mientras que desde la Ciudad Condal son solo 2 horas. Más de la mitad de trayectos hacia Narbona se hacen desde Barcelona. Desde Madrid hay un tren diario. Desde Barcelona, dos.

Los barcos de lujo de Le Boat

La primera duda que se tiene cuando te planteas este viaje es ¿sabré llevar el barco? Porque sí, hay muchas personas con permiso para llevar embarcaciones pero el común de los mortales no suele tenerlo. Pueden estar tranquilos: la compañía Le Boat dispone de la flota más grande de barcos sin licencia. ¿Son fáciles de llevar? Facilísimos y muy intuitivos: timón, acelerar, reducir y los propulsores, que se convertirán en tu mayor aliado y te facilitarán enormemente las maniobras. Lo más

complejo en la navegación es el paso de las esclusas pero te aseguramos que pasada una el resto te resultará pan comido.

Le Boat cuenta con diferentes bases desde la que coger el barco: antes de lanzarte a navegar te darán una formación sobre cómo llevarlo y los aspectos básicos de la embarcación, con charla teórica pero también práctica ya que saldrás a navegar con el monitor. Los barcos disponen de cocina totalmente equipada y varios camarotes: la capacidad va de 2 a 12 personas, con cabinas privadas, cómodas camas y terraza para poder comer y cenar al aire libre. Ojo: se necesitan dos adultos mayores de 18 años para alquilar un barco, es lo mínimo aconsejable para maniobrar en las esclusas (uno debe estar al timón mientras el otro se encarga de los cabos) y navegar con seguridad. ●

www.visit-occitanie.com

www.leboat.com

www.canal-du-midi.com/es/



Ruinas de Notre Dame des Oubiés Portel des Corbières ©Benjamin Mourot